

## **Segundo Domingo Ordinario – 14 de Enero 2018 – OLPH**

### **Primera Lectura: 1 Samuel 3:3B-10, 19**

En aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió: "Aquí estoy". Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte". Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte".

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?"

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: 'Habla, Señor; tu siervo te escucha' ". Y Samuel se fue a acostar.

De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: "Samuel, Samuel". Éste respondió: "Habla, Señor; tu siervo te escucha".

Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

### **Salmo Responsorial: PS 39:2 y 4ab, 7-8a, 8b-9, 10**

**R. (8a y 9a) Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

Esperé en el Señor con gran confianza; él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. El me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

**R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: "Aquí estoy".

**R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad.; esto es Señor, lo que

deseo tu ley en medio de mi corazón.

**R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios: tú lo sabes, Señor.

**R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

### **Segunda Lectura: 1 Cor 6:13C-15A, 17-20**

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por lo tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicación, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

### **Evangelio: Jn 1:35-42**

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: "Éste es el Cordero de Dios". Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué buscan?" Ellos le contestaron: "¿Dónde vives, Rabí?" (Rabí significa 'maestro'). Él les dijo: "Vengan a ver".

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que quiere decir 'el Ungido'). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás" (que significa Pedro, es decir 'roca').

## **Segundo Domingo Ordinario – 14 de Enero 2018 – OLPH**

### **INVITACIÓN A ORAR**

*Haz una pausa por unos momentos en silencio y ponte profundamente más en la presencia de Dios.*

**Proclama las Santas Escrituras en voz alta.**

Al escuchar las Escrituras, pon atención a una palabra, una frase, una pregunta, una imagen o un sentimiento que surja. Reflexiona sobre esto en voz baja o compártelo en voz alta.

### **INVITACIÓN A REFLEXIÓN**

Ahora comenzamos lo que la iglesia llama "tiempo ordinario". La temporada de Navidad ha terminado, y empezamos a ver a Jesús trabajando. Comenzamos con una historia significativa, encontrada en la Primera Lectura del domingo. Un hombre joven llamado Samuel está durmiendo en el templo, como se le permitía hacer. Se despierta al instante cuando oye su nombre en voz alta. Él grita: "¡aquí estoy!" y corre hacia su maestro Eli, que duerme en otro lugar del templo. "me llamaste, ¿Qué quieres?" "yo no te llamé", Eli gruñe. "Vuelve a dormir." Pero lo mismo pasó otra vez. Samuel corre a Eli, con el mismo resultado. En la tercera vez, el anciano por fin entiende. Sabiamente, dice "Samuel si esto sucede de nuevo, dices estas palabras: 'habla, Señor, tu siervo está escuchando'". Así Samuel se vuelve a dormir. Él oye su nombre llamado de nuevo, "Samuel, Samuel"! Siguiendo las instrucciones él dice: "habla, ¡Señor, tu siervo está escuchando!" Dios habla, y Samuel crece acompañado por la presencia del Señor.

Otro nombramiento está representado en el Evangelio. Juan el Bautista señala a Jesús, que está esperando dos hombres particulares que lo noten y se interesen. Empiezan a seguir y Jesús dice sin rodeos: "¿Qué estás buscando?" Hay varias capas a esta pregunta. El significado claro es, "¿Qué pasa? ¿por qué me sigues?" Pero la carga de profundidad también está allí, la misma que finalmente sacudió a Samuel: "¿Estás buscando a Dios? ¿Es ese tu hambre? ¿Hay algo en mí que responda al profundo deseo de tu corazón?" Tartamudean un tipo de respuesta. "bueno, UH, bueno, um, ¿dónde, dónde te quedas?" Jesús responde como él a ti y a mí: "Ven a ver." Lo hacen al pasar el día con él. Uno de ellos, Andrés, corre a buscar a su hermano Simón, gritando: "¡hemos encontrado al Mesías!" Corren de regreso a Jesús y el acontecimiento más importante en la vida de Simón se lleva a cabo: Jesús le da el nombre *Cefas*, una nueva identidad profunda para él. La palabra *Cefas* el significado básico es "la roca". Jesús debe haber visto una estabilidad más íntima en él.

Pedro nunca podría haberse convertido plenamente, si alguien no hubiera llamado su nombre hasta el fondo. Lo mismo sucede con Samuel. Dios puede llamar a cualquiera de nosotros ¡por un nombre que llega hasta el fondo de nuestras almas, a un lugar que ni siquiera conocemos! Nuestro trabajo es de escuchar y crecer. Debe ser siempre Dios o Jesús quien llama nuestro nombre para que ser nosotros mismos? ¿No podría un psicólogo hacerlo, o un cónyuge, o un querido amigo que cree en nosotros? Sí, por supuesto, cada uno de ellos nos conoce y nos invita a ser nosotros mismos. Pero sólo Dios puede conocer nuestros deseos más profundos, y sólo Dios puede satisfacer el deseo que es máspreciado de todo en nosotros: el alcance de un perhijo que más queremos y por cuyo bien amamos a los demás: Dios. ¿Percibes en tus entrañas una voz amable que susurra tal invitación, llamándote por tu verdadero nombre, llamándote a ser un socio del Cristo de Dios?

### **INVITACIÓN DE COMPARTIR EN GRUPO**

1. ¿Dios siempre llama en el tiempo perfecto? ¿Hay algunas veces confusión en tu vida cuando Dios llama? Se tomó a Samuel tres veces para conseguirlo/reconocerlo. ¿Siempre reconoces el llamado de Dios de inmediato? Explica.
2. ¿Siempre llamas al Espíritu Santo para dirección cuando lo necesitas? ¿Recibes tal dirección? Explica. ¿Recibes algún tipo de paz con tal dirección? ¿Crees que el Espíritu Santo disfruta de ser llamado para ayudar?
3. Jesús les preguntó a los discípulos: "¿qué están buscando?" ¿Cómo responderías a esa pregunta? Luego hubo una segunda pregunta: "¿Dónde te quedas?" Esto podría ser replanteado, "¿Dónde podemos pasar tiempo contigo?" Cuando los discípulos tomaron tiempo con Jesús, ¿encontraron lo que buscaban, aun sólo por instinto? ¿funcionaria esto para ti?

### **INVITACIÓN PARA ACTUAR**

*Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.*

### **CIERRE: INVITACIÓN A ORAR**

*Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:*

Dios omnipotente y eterno, que gobierna todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, misericordiosamente escucha las suplicas de tu pueblo y otorga tu paz en nuestros tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén